Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXI Semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

Salmo 138

Condúcenos, Señor, por tu camino. Esta imagen del camino constituye la vida misma de la Iglesia que se esfuerza en servir aquí abajo al hombre de manera integral, para conducirlo a través del mundo hasta Cristo, a Dios, a la vida eterna.

En efecto, nosotros, seres humanos, necesitamos un amigo, un hermano que nos tome de la mano y nos acompañe hasta la "casa del Padre" (Jn 14, 2); necesitamos a uno que conozca bien el camino. Y Dios, en su amor "sobreabundante" (Ef 2, 4), mandó a su Hijo, no sólo a indicárnoslo, sino también a hacerse él mismo "el camino" (Jn 14, 6).

Jesús es el camino abierto a 'todos'; no existen otros caminos. Y los que parecen ser "otros" vías, en la medida en que son auténticos, conducen a él, de lo contrario, no llevan a la vida. El camino trazado por Dios para su Hijo es el mismo que debe recorrer el discípulo, decidido a seguirlo. No existen dos caminos, sino uno solo: el que recorrió el Maestro. El discípulo no puede inventarse otro.

La felicidad a la que todos tendemos es Dios, todos estamos en camino hacia esa felicidad que llamamos cielo, que en realidad es Dios. Con nosotros camina María, la Madre del Señor, la primera de los discípulos, que permaneció fiel al pie de la cruz, desde la cual, Cristo nos confió a ella como hijos suyos.

Si la vida es un camino, y este camino a menudo resulta oscuro, duro y fatigoso, ¿qué estrella podrá iluminarlo? En la encíclica Spe salvi, de dice que la Iglesia mira a María y la invoca como "Estrella de esperanza" (n. 49). Por eso, animados por una confianza filial, le podemos decir: "Enséñanos, María, a creer, a esperar y a amar contigo; indícanos el camino que conduce a la paz, el camino hacia el reino de Jesús. Tú, Estrella de esperanza, que con conmoción nos esperas en la luz sin ocaso de la patria eterna, brilla sobre nosotros y guíanos en los acontecimientos de cada día, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén".

.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)